

Manuel Losada y el Instituto costarricense de

Madrid/Oviedo. S. C.

El científico sevillano Manuel Losada Villasante y el Instituto Nacional de Biodiversidad de Costa Rica (INBio) han sido galardonados con el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 1995. El acta del Jurado de este importante galardón, considerado como el Nobel del mundo de habla his-

pana, refleja que el profesor Losada ha llevado a cabo investigaciones pioneras y esenciales sobre la asimilación fotosintética del nitrógeno. Igualmente, el Instituto de Biodiversidad de Costa Rica, que dirige el doctor Rodrigo Gámez, constituye un magnífico ejemplo del uso de la ciencia para el bien de la Humanidad.

El Jurado de este prestigioso premio —que estuvo integrado, bajo la presidencia de Julio Rodríguez Villanueva, por Ramón Capote del Villar, Enrique Chacón, Antonio Fernández-Rañada, Federico García Moliner, Amable Liñán, Hermenegildo Mansilla, José Ramón Pelaez y Lorenzo Pueyo— indicó en el acta que los campos de investigación de Losada y el Instituto Nacional de Biodiversidad de Costa Rica «se complementan al abordar desde distintas perspectivas científicas aspectos básicos para la comprensión del desarrollo y la protección de la vida sobre el planeta».

Discípulo de Arnon

Nacido en Carmona (Sevilla) en diciembre de 1929, Manuel Losada se licenció en Farmacia por la Universidad de Madrid en 1952, doctorándose por la misma Universidad cuatro años más tarde. Becario del CSIC en el Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal de Madrid, así como en laboratorios de Alemania y Dinamarca, ingresó en el año 1959 como investigador en el Departamento de Fisiología Celular de la Universidad de California en Berkeley, donde permaneció hasta 1961 en el equipo del profesor Arnon.

Actualmente es catedrático de Bioquímica Vegetal y Biología Molecular en la Facultad de Biología de la Universidad de Sevilla.

Losada Villasante ha publicado más de doscientos trabajos originales de investigación en revistas científicas de ámbito internacional. Sus trabajos se han preocupado

El catedrático sevillano ha realizado investigaciones pioneras y esenciales sobre la asimilación fotosintética del nitrógeno, según subrayó el Jurado de este prestigioso galardón



por aspectos prácticos de la investigación, especialmente por la concepción y desarrollo de sistemas bioquímicos y biológicos capaces de llevar a cabo la efectiva traducción de la energía solar en energía química útil, la utilización

de microalgas para la producción de biomasa rica en proteínas y otros compuestos de gran valor.

No menos productiva ha sido su labor docente a todos los niveles. Según el Jurado, la brillantez de su trabajo ha cristalizado en la

constitución del Instituto de Bioquímica Vegetal y Fotosíntesis, centro mixto Universidad de Sevilla-CSIC.

Entre sus numerosos premios y distinciones cabe destacar el Nacional de Ciencias del CSIC (1965), el Nacional de Investigación en Biología y el primer premio a la Investigación Rey Jaime I de la Generalidad Valenciana. El profesor Losada fue elegido académico de número de la Real de Ciencias en junio de 1966, para ocupar la medalla número 3, vacante por el fallecimiento del doctor José María Albareda.

La candidatura del profesor Losada fue presentada al premio Príncipe de Asturias por el profesor Julio Rodríguez Villanueva y también había recibido el apoyo de numerosas Universidades españolas.

Vida del planeta

Rodríguez Villanueva destacó de Losada su labor «absolutamente clave para el desarrollo de la vida» como científico «eminente y riguroso», y su dirección de un «sólido» grupo de investigación en la Universidad de Sevilla. Por su parte, el físico Federico García Moliner, que obtuvo el Premio en 1992, subrayó que la asimilación fotosintética del nitrógeno, investigada por Losada, es «clave fundamental para la vida vegetal, de la que dependemos nosotros y la vida en el planeta».

El catedrático de Mecánica de Fluidos Amable Liñán, galardonado también con este prestigioso premio, precisó que dentro de la comunidad científica es-

Telegramas de los Reyes y Don Felipe

Sus Majestades los Reyes han enviado sendos telegramas al profesor Manuel Losada Villasante y al director del Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio) de Costa Rica, Rodrigo Gámez, en los que expresan su más «cordial enhorabuena» por la concesión del premio.

Asimismo, el Príncipe de Asturias ha remitido telegramas de felicitación a los dos galardonados. En el dirigido a Manuel Losada, Don Felipe destaca su labor de investigación científica que realiza simultáneamente con la docencia. El telegrama enviado al director del centro de investigación costarricense subraya la importancia de los estudios científicos del INBio sobre las especies y su diversidad.

Losada: «Soy un hijo científico de Severo Ochoa»

El profesor Manuel Losada Villasante declaró a ABC que recibe el premio con una «alegría inmensa, pues es fruto de toda una vida dedicada a la investigación científica y a la enseñanza. Sin embargo, no habría podido obtenerlo sin la ayuda de los buenos maestros que he tenido. Tengo la satisfacción de contar con un grupo potentísimo a nivel internacional y mi mayor orgullo es contar ahora con discípulos mejores que yo».

Este bioquímico de reconocido prestigio, nombrado recientemente hijo predilecto de Andalucía por el Parlamento de esa Comunidad, recuerda entre sus primeros maestros al también andaluz Manuel Lora Tamayo y al desaparecido Nobel Ochoa. «Soy prácticamente un hijo científico del gran sabio que fue Ochoa. Estuve muy cerca de él y me distinguió con un cariño paternal», afirma el premiado, quien recientemente ha escrito un libro sobre la figura y

obra del Nobel asturiano. Pero Manuel Losada tampoco olvida a aquellos, que como su padre, un cura y un maestro de Carmona, le animaron en su adolescencia a seguir el camino de la investigación.

Este catedrático de Bioquímica y Biología Molecular habla con pasión de su gran línea de investigación: la fotosíntesis. «Estamos muy cerca de entender este maravilloso proceso. Desde hace años lo investigamos con unos microorganismos primitivos —un tipo de alga azul llamadas cianobacterias— que fueron los primeros del planeta capaces de atrapar la luz del Sol y producir el oxígeno vital para el hombre. Buscamos el gran secreto de la fotosíntesis para ayudar a resolver el problema de la energía», añade Losada. Ese misterio se oculta en lo que él denomina la «moneda energética», una molécula de estas cianobacterias que realiza este proceso fotosintético.

Gran parte de estos trabajos han sido realizados por Manuel Losada, primero en Alemania y luego Berkeley. «Cuando se llega a California se descubre que España fue una de las grandes naciones del Mundo. Las Universidades de San Diego y Berkeley están impregnadas de nuestra historia y los muchos compatriotas que han investigado allí han dejado, por su entrega y calidad, el pabellón muy alto».

El premiado considera que la ciencia es universal y de ahí que se considere ciudadano del mundo, pero «sobre todo español, andaluz y carmonero. Soy un enemigo enorme de los nacionalismos, un sarampión infantil que desaparecerá». En su opinión, la ciencia española ha acertado distancia respecto a otros países occidentales. «La situación no es la misma que hace cincuenta años y ya estamos en primera línea en las ramas de la biología moderna», añadió.